



## Nuevos derroteros del ensayo latinoamericano: cuestionamientos identitarios y vías de escape (Fuguet, Valencia y Bolaño)

### New directions of the Latin American essay: identity questioning and escape routes (Fuguet, Valencia and Bolaño)

Félix Terrones<sup>1</sup>

Universität Bern

[felix.terronealdana@unibe.ch](mailto:felix.terronealdana@unibe.ch)

**Resumen:** A partir de los ensayos de Alberto Fuguet (1964), Leonardo Valencia (1969), y, finalmente, Roberto Bolaño (1953-2003), se reflexionará acerca de la situación actual del género ensayístico en estrecha relación con cambios de paradigmas desencadenados con el periodo que muchos denominaron “fin de la historia”. En este sentido, se caracterizará la dinámica rupturista coincidente con el nuevo milenio. Por otro lado, se reflexionará en tres tiempos acerca de los cambios que impone un proceso de globalización que habría hecho pensar en el carácter vetusto o anacrónico de los cuestionamientos identitarios vehiculados por medio del ensayo. Tal y como se verá, dichos cuestionamientos no solo persisten, sino que han ido evolucionando hasta una posición transnacional, en resonancia con dinámicas histórico-culturales más vastas y progresivamente críticas con la globalización.

**Palabras clave:** Ensayo – América Latina – Siglo XXI – posnacionalismos – cosmopolitismos – transnacionalismos.

**Abstract:** Based on the essays written by Alberto Fuguet (1964), Leonardo Valencia (1969) and, Roberto Bolaño (1953-2003), this article reflects on the current situation of the essay genre related to the paradigm shifts triggered by the period of the by some called “The End of History” characterizing the rupturist dynamics coinciding with the new millennium. Moreover, we will reflect in three stages on the changes imposed by a process of globalization that would have made us think about the archaic or anachronistic character of the identity questions conveyed by means of the essay. Such questions did not only persist, but have evolved to a transnational position, in resonance with broader historical-cultural dynamics and progressively critical of globalization.

**Keywords:** Essay – Latin America – 21st century – post-nationalisms – cosmopolitanisms – transnationalisms.

---

<sup>1</sup> Félix Terrones es profesor asociado de Literatura Latinoamericana en la Universidad de Berna (Suiza). Su centro de estudio es la literatura latinoamericana entre los siglos XIX y XXI; en particular la novela y el ensayo. Su tesis de Habilitation se titula “Escritores ensayistas del siglo XXI: desplazamientos entre lo local/nacional y lo latinoamericano”. Entre otras instituciones ha trabajado en la École normale supérieure de Paris y en SciencesPo.

A partir de las independencias frente a la Metrópoli, el ensayo se constituyó en el género literario que los escritores latinoamericanos practicaron con mayor regularidad a la hora de plantear el debate ciudadano<sup>2</sup>. Las razones de esta práctica secular obedecen a elementos de orden ideológico, social y político, pero también de constitución de campo literario. Precisamente, en *La ciudad letrada* (1984), el uruguayo Ángel Rama apunta a la progresiva formación de un singular espacio letrado de corte local/nacional y regional latinoamericano<sup>3</sup>. En este marco, por medio del ensayo, los escritores interrogan y cuestionan sus pertenencias a las ciudades letradas locales/nacionales y regionales, a la vez que contribuyen a su dinamismo, lo cual ocurre no siempre de manera coherente.

Siendo consciente de que la práctica del género se remonta a las independencias, mi objetivo es caracterizar al ensayo latinoamericano del nuevo milenio, subrayando sus líneas de fuerza actuales, así como los desafíos que le son inherentes en el periodo actual de globalización postpandémica. Así, reflexionaré en torno a la producción ensayística de tres

---

<sup>2</sup> En *Historia del ensayo hispanoamericano* José Miguel Oviedo se refiere a los “grandes padres del género” en América Latina: “cada uno de modo distinto, contribuyó decisivamente al conocimiento de la realidad de sus respectivos países y así a definir la identidad hispanoamericana, frente a Europa primero y luego ante Estados Unidos” (23). Continuando con Oviedo, desde muy temprano el género ensayístico fue un espacio para pensar las especificidades de las sociedades recientemente emancipadas, naciones anhelantes de cristalizar coordenadas propias. Por su parte, más recientemente, Reindert Dhondt y Dagmar Vandebosch realzan el hecho de que en América Latina el ensayo se haya “convertido en el género por antonomasia que tematiza el carácter nacional” (13). Esta observación enfatiza tanto la actualidad del género como de las inquietudes identitarias que analizo en este artículo.

<sup>3</sup> En su ya canónico estudio *La ciudad letrada*, Ángel Rama avanzó que a partir de la instalación del periodo colonial los hombres de letras, pese a su heterogeneidad, formaron un “grupo social especializado”. Desde un inicio, dicho grupo habría apuntado a “facilitar la jerarquización y concentración del poder [...]” (23). De esta manera, la denominada ciudad letrada sería un espacio simbólico antes que real, razón por la cual su existencia reposaría en la virtualidad de un saber producido por sus “ciudadanos” con el objetivo de cohesionar a la sociedad. No en vano Ángel Rama señala en que la ciudad letrada “es la que conserva férreamente la conducción letrada y artística, la que instrumenta el sistema educativo, la que establece el parnaso de acuerdo con sus valores culturales” (65). De todos los géneros, considero que el ensayo es aquel donde la ciudad letrada tematiza con mayor constancia y complejidad sus inquietudes sociales y estéticas.

escritores que estas últimas décadas han contribuido al acervo del género. Me refiero al chileno Alberto Fuguet (1964), el ecuatoriano Leonardo Valencia (1969), y, finalmente, el también chileno Roberto Bolaño (1953-2003)<sup>4</sup>. Se trata de tres autores relativamente contemporáneos entre sí, de poéticas divergentes y planteamientos heterogéneos que he reunido tanto por su circulación a escala hispanoamericana como por su constante inquietud acerca de los territorios literarios hispanohablantes por los que se desplazan.

Mi reflexión se articula en tres etapas a lo largo de las cuales examino la situación actual del género en estrecha relación con cambios de paradigmas desencadenados con el periodo que muchos denominaron “fin de la historia”. De hecho, lejos de ser un género que ha dejado lugar a formas emergentes de expresión potencializadas por la red (blogs, redes sociales, etc.), el ensayo sigue siendo un territorio privilegiado por los escritores. Por esta razón, caracterizaré la dinámica rupturista coincidente con el nuevo milenio y los cambios que impone un proceso de globalización que habría hecho pensar en el carácter vetusto o anacrónico de los cuestionamientos identitarios<sup>5</sup>. Por el contrario, tal y como lo veremos estos no solo persisten,

---

<sup>4</sup> Es cierto que Roberto Bolaño falleció poco después de iniciado el nuevo milenio. Sin embargo, sus ideas formuladas en ensayo recién han comenzado a circular a escala regional y global con la publicación del volumen *A la intemperie* (2019).

<sup>5</sup> Utilizo globalización en sentido opuesto al de “mundialización” planteado por Ogilvie en *Le travail à mort au temps du capitalisme absolu*. Para Ogilvie, cuyas ideas coinciden con Descola, entre otros, la globalización sería una especie de “desmundialización”, en la medida en que, al homogeneizar emociones, afectos, hábitos y experiencias, operaría una “destrucción de mundos significantes y del mundo como horizonte de significación” (39). En cuanto a lo local/nacional retoma la diferenciación propuesta por Jorge Locane en el artículo “Por una sociología de las ausencias en la literatura mundial”: “[...] Y si prefiero hablar de literaturas locales en lugar de literatura nacional es porque me interesa acentuar que el sistema productivo a escala no-mundial no necesariamente responde a un horizonte de expectativas nacional, sino, en casos, a unos mucho más localizados, lo que implica que las marcas morfológicas de lo plural, en su doble manifestación —literaturaS locales— no pueden ser elididas” (189-190).

sino que han ido evolucionando hasta una posición transnacional, en resonancia con dinámicas histórico-culturales más vastas.

### **Tiempos de rupturas: el nuevo milenio y lo posnacional**

Ya es un lugar común identificar un momento de ruptura en la literatura latinoamericana con la emergencia del Crack en México y McOndo en Chile<sup>6</sup>. Ambos grupos aparecieron a comienzos de milenio, en un periodo de profundas metamorfosis de los campos literarios locales/nacionales y regionales, en estrecha relación con el proceso de globalización. De hecho, el deterioro de referentes ideológicos contrapuestos a la hegemónica democracia neoliberal contribuyó a plantear un nuevo vínculo con las literaturas locales/nacionales y regionales. En otras palabras, la caída del Muro y el desgaste de la Revolución Cubana, acentuaron la voluntad por integrarse en un gran relato homogeneizador —por global y sincrónico— para todos los seres humanos. En este sentido, en “El interminable final de lo latinoamericano: políticas editoriales españolas y narrativa de entresiglos”, Eduardo Becerra apuntó que los planteamientos del Crack y McOndo les “lleva a definirse como apátridas, errantes perpetuos, ciudadanos de un mundo globalizado, sin señas ni rastros de identidad, raza, nación o cultura propias” (283). Dicho de otra manera, las pertenencias locales/nacionales son desestimadas en beneficio de otras que fueron consideradas como más dinámicas y susceptibles de confundirse en las relaciones globales.

De entre todos los escritores, tal vez sea Alberto Fuguet quien vehiculó en sus textos su rechazo a lo local/nacional y regional de manera más frontal. Tanto en el prefacio a la antología *McOndo* (1996) como en sus ensayos

---

<sup>6</sup> Sin olvidar que ya pasaron poco más de dos décadas desde que los chilenos y los mexicanos irrumpieron en la escena literaria. Las décadas transcurridas han hecho palidecer el optimismo crítico frente al nuevo milenio y las promesas de modernidad, razón por la cual la mirada académica se ha decantado por una actitud más ponderada cuando no distante.

compilados bajo el título *Tránsitos* (2013), el chileno plantea un argumento en dos frentes que se completan. Por un lado, identifica y articula una fractura con la estética mágorrealista, a la cual considera alienante por anacrónica; mientras que, por el otro, esboza un nuevo paradigma de representación ficcional que considera más acorde con el tiempo actual. Se trata de avanzar disidencias en el frente estético con el objetivo de renovar y afirmarse en un campo letrado y un espacio de consumo sometidos a transformaciones. En efecto, el comienzo del milenio coincide con la voluntad de “globalizar la publicación en castellano”, según las palabras de Juan Cruz quien por ese entonces era director de Alfaguara<sup>7</sup>. Así, Alberto Fuguet valoriza aspectos novedosos de la literatura que circula como “latinoamericana” en un tejido de expectativas y consumos redefinidos a escala más vasta.

Precisamente, los aspectos novedosos son desarrollados en el mismo prefacio a la antología *McOndo*, posteriormente recogido como ensayo, donde se afirma que: “salimos a conquistar McOndo y sólo descubrimos Macondo. Estábamos en serios problemas. Los árboles de la selva no nos dejaban ver la punta de los rascacielos” (12). En *La literatura latinoamericana frente al nuevo milenio: idas y vueltas entre lo local y lo global* planteo que nos encontramos “frente a una concepción de lo urbano que privilegia la representación de espacios de consumo y circulación, topos sin historia, intercambiables entre sí” (74). Según se formula en el prefacio de *McOndo*, los rascacielos, verdadera metonimia de la modernidad y bonanza económica de los Estados Unidos, no solo serían exclusivos del norte, sino que también serían una realidad del suelo latinoamericano. Lamentablemente, los rascacielos estarían siendo ocultados por el subdesarrollado de la ya

---

<sup>7</sup> Por su parte, en el artículo mencionado, Eduardo Becerra apunta que “estos movimientos tácticos formaron parte de políticas editoriales que oscilaron entre la proyección de un espacio cultural hispánico común y el rescate de una diferencia latinoamericana: Alfaguara Global, la Serie Hispanoamérica de Lengua de Trapo incluida dentro de Nueva Biblioteca o la colección Narrativas Hispánicas de Anagrama ilustraron este mapa ambivalente” (289).

anacrónica utopía mágicorrealista. Más allá de los árboles macondianos, emblemas de las raíces y la savia locales/nacionales convertidas en obsoletas, se adivinaría el resto del continente, ese continente del presente y el futuro que Alberto Fuguet y los autores de McOndo pretenden “visibilizar” gracias a sus ficciones y ensayos. Se trata de un tiempo de ruptura en extremo performativizado, puesto que Alberto Fuguet “narrativiza” el alejamiento autorial de lo rural y mágico frente a la red constituida por lo urbano visto desde un *ethos* de corte pop pues éste es el único susceptible de resonar con el resto de los consumidores globales. En el centro de la mencionada red convergen la fetichización de la modernidad, el consumo cultural de series televisivas, la inmediatez de los intercambios gracias a las autopistas e Internet<sup>8</sup>.

Por otro lado, cabe pensar en el presentismo vehiculado por el autor chileno; en otras palabras, la necesidad de hablar desde un momento desconectado del pasado y desinteresado del futuro. De hecho, Alberto Fuguet enuncia desde un presente en el cual “las exigencias cada vez más grandes de una sociedad de consumo, donde las cada vez más rápidas innovaciones tecnológicas y la búsqueda de ganancia convierten en obsoletas las cosas y los hombres” (Hartog *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps* 156). Al autor del nuevo milenio no le interesa el vínculo con lo local/nacional y latinoamericano, componentes de una ecuación resuelta anteriormente por *Cien años de soledad*, novela colombiana con

---

<sup>8</sup> Así lo formula recientemente Guadalupe Silva en su artículo “Posmodernismo y (des)legitimación. Tres manifiestos latinoamericanos”: “Si algo comparten los manifiestos de Shanghai, McOndo y el Crack, es este posicionamiento crítico de cada programa respecto de otro anterior. Situarse frente a los sesenta desde el fin de siglo lleva consigo una serie de revisiones y diagnósticos que justifican a su vez propuestas y programas. La defensa de la ficción autónoma se plantea a partir del declive de la escritura comprometida, la del escritor profesional se monta sobre la pérdida de autoridad del militante, la actitud hedonista se alza frente al declive de los mandatos político-morales, el realismo posmoderno se contrapone a la crisis de los ‘grandes relatos’ y el rechazo del imperativo de representatividad – especialmente empeñado en la refutación del realismo mágico– se respalda en la negación de los esencialismos” (318).

proyección latinoamericana. Antes que seguir en la estela cristalizada por Gabriel García Márquez, le interesa más bien interrogar el presente en toda su complejidad. Ya con la distancia de casi treinta años, podemos considerar que el hecho de alinear sus proclamas con el mercado habría terminado pasándole factura pues la misma liquidez de nuestra modernidad habría convertido sus propuestas en “ya no más aptas al consumo” (19), para retomar lo expresado por Bauman en su célebre ensayo.

En este sentido apunta Gustavo Guerrero cuando plantea lo siguiente en su artículo “Literatura, nación y globalización en Hispanoamérica: explorando el horizonte post-nacional”:

Esta puesta en escena de los viejos mecanismos de la modernidad utiliza los medios de comunicación y la lógica del escándalo para subrayar la urgente actualidad testimonial de sus autores, creando una eficaz amalgama donde se funden los conceptos de “autenticidad” y “desenfado”, de “precocidad” y “novedad”, de “crítica” y “crisis de adolescencia”. La antología de cuentos McOndo (1996), coordinada por los dos novelistas [Alberto Fuguet y Sergio Gómez], representó el intento de internacionalizar el movimiento, proponiendo un limitado programa estético, de marcado acento tecnológico y futurista, que cuestiona la realidad del realismo mágico y exalta los productos urbanos de la cultura de masas o, mejor, la desaparición de toda jerarquía entre los distintos productos culturales (225).

Recuperando los términos de Guerrero, el programa estético sería relegado en favor de la cultura de masas, la tecnología, todo aquello que se considera permitiría una internacionalización. Precisamente, la internacionalización moviliza a los escritores como Alberto Fuguet a pensar el momento actual de circulaciones como posterior a las naciones. En este marco, estas últimas resultan alienantes, obsoletas, cuando no un impedimento para desplazarse. Tal y como señala Bernard Castany en *Literatura posnacional*, estamos frente a un desentendimiento de lo nacional que se establece de manera relacional. En otras palabras, puesto que se trata

de marcar las distancias con lo local/nacional, no es posible concebir lo posnacional como desconectado o aislado<sup>9</sup>. De ahí que Alberto Fuguet critique a figuras y libros egregios de la literatura chilena: “¿Cuál es mi libro favorito? No lo sé. Sí sé cuál es el que más odio. *El último grumete de la Baquedano* de Francisco Coloane. Yo venía llegado a Chile y me lo hicieron leer” (25). Cuando se trata de la “patria grande” latinoamericana, otro tanto ocurre con Gabriel García Márquez y su *Cien años de soledad*. Mediante sus ensayos, el chileno habría cristalizado una escala global para sus ficciones donde lo local/nacional y lo latinoamericano serían homologables en la animadversión que provocan.

Al haber emergido con el cambio de milenio, Alberto Fuguet es uno de los autores más analizados en sus planteamientos, lo cual se explicita en una recepción diversa y muchas veces contradictoria<sup>10</sup>. Frente al entusiasmo de estudiosos como Ramón Alvarado Ruiz, Catalina Quesada plantea irónicamente que los cuentos de la antología *McOndo* representarían el “neoliberalismo mágico”, así como “la proyección cosmopolita y exclusivamente urbana de la moral walkman” (153). Al margen de recepciones críticas antagónicas, lo cual evidencia los cortocircuitos de la acogida académica, es innegable que, de un modo o de otro, los planteamientos de Alberto Fuguet resonaron y/o encontraron eco con los de otros escritores

---

<sup>9</sup> Castany lo conceptualiza de esta manera: “el prefijo ‘pos’ es problemático ya que parece implicar que el nacionalismo ha sido totalmente superado cuando lo cierto es que no sólo hablamos de un proceso en marcha que se halla seguramente en una fase muy inicial, sino también de un proceso que, como ya hemos dicho, no tiende a superar totalmente una determinada fase sino a superarla conservando, al modo hegeliano” (76).

<sup>10</sup> Sintomáticamente, el manifiesto de la antología *McOndo* no fue vuelto a publicar sino hasta cerca de dos décadas después, ya por una editorial transnacional sino por una local/nacional y académica, la de la Universidad Diego Portales. Al ser publicado en el volumen *Tránsitos. Una cartografía literaria*, además de “ennoblecerse” genéricamente, puesto que pasa a ser considerado como un ensayo, dicho manifiesto es incorporado a un conjunto que permite contextualizarlo en la trayectoria del autor. De este modo, resuena con otros ensayos en los que Alberto Fuguet relativiza, minusvalora, incluso critica los postulados del manifiesto.

como el mexicano Jorge Volpi, los colombianos Jorge Franco y Santiago Gamboa o el peruano Iván Thays. Al igual que Alberto Fuguet, los autores mencionados se colocan estratégicamente en un lugar de enunciación posnacional con el objetivo de delinear una suerte de archipiélago en español de la globalización.

No obstante, con el paso de las décadas, creo que la convergencia de dos factores lleva a enfatizar otros posicionamientos literarios alternativos a los de Alberto Fuguet y los demás escritores mencionados. El primero, es el decreciente entusiasmo frente a la globalización y el paralelo decaimiento de proyectos como Alfaguara Global. En consecuencia, desde hace unos años asistimos, por un lado, al asentamiento de los grandes grupos editoriales alrededor de Random House y Planeta en los mercados nacionales, por otro lado, al surgimiento de las denominadas editoriales independientes y cartoneras. Por más paradójico que parezca esta nueva dinámica editorial que recorta de un modo o de otro lo local/nacional dejó fuera de juego a los autores ensayistas de comienzos de milenio y sus proclamas posnacionales. El segundo aspecto, es el regreso de la categoría nacional al cual asistimos en estos últimos años. En la actualidad, lo local/nacional se ha constituido en una suerte de trinchera frente al neoliberalismo que generaliza la precariedad socioeconómica y disuelve la heterogeneidad cultural, derivando en una estandarización de las expectativas aún más radical que aquella que alguna vez fuera denunciada por Alberto Fuguet. Precisamente, sin necesariamente articular una reflexión de corte social, un autor como Leonardo Valencia renueva la interacción con lo local/nacional. Al hacerlo revisita la vieja tradición latinoamericana de los autores y la literatura con vocación cosmopolita.

## Circulaciones y deseos globales

Lo que quiero señalar es que este nuevo rasgo está permitiendo releer otros casos de autores que habían hecho un trabajo de exploración en esa línea errante y que ha llevado a renovar la exaltación del cosmopolitismo de Borges no como una extrañeza, sino como una pauta.

Leonardo Valencia “El tiempo de los inasibles” (84).

Si, despercudiéndose de lo que se considera el legado pernicioso del realismo mágico, Alberto Fuguet proclamó la necesidad de cartografías posnacionales en un mundo globalizado; por su parte, Leonardo Valencia procura articular lo local/nacional con determinada concepción de lo latinoamericano. Estamos frente a una actitud distinta que valoriza no tanto lo temporal y sus transformaciones como lo espacial y los desplazamientos efectuados en él por un escritor exiliado y atento a no perder de vista su horizonte local/nacional, aunque en clave latinoamericana<sup>11</sup>. De este modo, asistimos no solo a la renovación del ensayo como género donde se tematizan los vínculos entre literatura y comunidades de lectores, sino también al encarecimiento del ámbito regional por encima del local/nacional.

En su estudio *Deseos cosmopolitas*, Mariano Siskind plantea que el cosmopolitismo en América Latina se caracterizaría por conjugar la voluntad de desplazamiento entre diversos territorios con lo que categoriza como “deseo de mundo”. Según Siskind, en América Latina los intelectuales cosmopolitas habrían invocado el mundo de dos maneras alternativas: “como significante de un universalismo abstracto, pero notablemente eficaz en su potencial transformador, y como una serie de itinerarios globales trazados por desplazamientos y dislocaciones de libros, escritores e ideas” (15). Dicho de otra forma, a diferencia de otras latitudes, en particular el espacio europeo, desde un inicio el cosmopolitismo latinoamericano se habría caracterizado por su voluntad de integrar el gran relato mundial, pero a partir

---

<sup>11</sup> Los ensayos de Leonardo Valencia han sido publicados por editoriales independientes, universitarias y transnacionales.

de la conciencia –dolorosa y operativa– de la periferia. Si consideramos los ensayos de Leonardo Valencia reunidos en *El síndrome de Falcón*, no podemos más que reconocer la pervivencia de dicho deseo de mundo, aunque puesto al día<sup>12</sup>.

Así, por ejemplo, lo expresa en el *incipit* de uno de los ensayos donde desarrolla más lo que entiende por cosmopolitismo, el titulado “El tiempo de los inasibles”<sup>13</sup>:

El cosmopolitismo de la literatura latinoamericana en el siglo XIX, desde Juan Montalvo a Martí, y su proyección a comienzos del siglo XX con Rubén Darío y Alfonso Reyes, señaló dos rasgos básicos del perfil creativo latinoamericano: el reencuentro con las fuentes de las que se provenía y la revisión de los antecedentes nacionales de cada escritor. Fue diálogo y fundación (81).

A la hora de abordar el cosmopolitismo, el argumento de Leonardo Valencia no busca romper con la tradición literaria local/nacional y/o latinoamericana, sino más bien, marcar las continuidades con los comienzos del siglo XX. Estoy convencido de que el primer objetivo es darle espesor a su planteamiento, alineándose con nombres fundadores de la tradición literaria latinoamericana que, a su vez, pertenecen a espacios nacionales con mayor capital que el ecuatoriano; en particular, el mexicano Alfonso Reyes (por lo demás, el ensayista por antonomasia en América Latina). El segundo objetivo, se desprendería del primero, y no sería otro que reconocer una larga y rica tradición cosmopolita en la literatura latinoamericana. Dicha tradición,

---

<sup>12</sup> *El síndrome de Falcón* es la reunión de ensayos publicados por Leonardo Valencia entre 1995 y 2019, con una primera publicación el año 2008 y una segunda, la que manejo, el 2019. Esto quiere decir que entre una y otra edición no solo hay alguna “leve modificación en los textos frente a sus primeras publicaciones en razón del ‘filtro de una relectura’” (16), sino también que algunos textos fueron añadidos.

<sup>13</sup> Por esta razón, en el prefacio, Wilfrido H. Corral señala que dicho ensayo sería nada menos que “un elogio al cosmopolitismo” (41), lo cual no es ninguna exageración, si consideramos el lugar que dicho término alcanza en el trabajo ensayístico de Valencia, así como la constante indagación de sus alcances. Se aborda el cosmopolitismo en ensayos tan dispares como “Cortázar, ida y vuelta”, “Borges o el arte imposible”, “Adonis y la voz que tiene más luces que el sol”, “Ishiguro, el otro rostro de la novela” o el mismo “El síndrome de Falcón”.

además de poseer una historia, contrariamente a lo que muchos habrían afirmado, sería la que en verdad asienta la literatura, mediante la confluencia de múltiples cauces y la lectura crítica de la escala local/nacional. En otras palabras, cuando Valencia habla de “rasgos básicos” deja entender que éstos habrían sido propios de la literatura latinoamericana desde siempre, incluso antes de las redefiniciones territoriales que fueron consecuencia del periodo de independencia. De forma sintomática, la aparición de las inquietudes locales/nacionales —en otras palabras, la exigencia de encarnar una cualidad patria— habría desplazado la discusión hacia ámbitos menos creativos y permeables.

En su artículo “Ospina, Montoya y Vásquez: tres versiones de América Latina en la literatura colombiana”, Camilo Bogoya avanza una reflexión que me parece útil en este marco para entender los postulados de Leonardo Valencia:

De una manera esquemática, podemos pensar lo latinoamericano a partir de dos enfoques: por un lado, desde la atomización, la búsqueda de lo local, la reivindicación de zonas con una identidad literaria marcada; y por el otro lado, desde el intento de una literatura sin fronteras, continental, producto de una sensibilidad más universal. Ambas posturas coexisten. Incluso su lucha determina las continuidades y los quiebres de la historia literaria. Ambas posturas se eclipsan y dominan, según los contextos y las fuerzas del campo cultural y político (9).

A lo largo de sus ensayos, Leonardo Valencia privilegia lo latinoamericano a partir del segundo enfoque apuntado por Camilo Bogoya. La sumatoria de territorios locales/nacionales no desemboca, por simple aritmética, en un espacio de corte latinoamericano, sino que este último es el que permite medir, estimar, ponderar, cuando no criticar lo local/nacional. No se trata de una acrobacia retórica, sino que esta inversión privilegia un acercamiento a la tradición que va más allá de las fronteras nacionales, se apoya antes que nada en el idioma, así como abre el territorio a los contactos

con otras latitudes. Si escritores como los peruanos Mario Vargas Llosa y Julio Ramón Ribeyro, el colombiano Gabriel García Márquez y sobre todo Jorge Luis Borges –basta recordar el epígrafe que abre esta sección– circulan universalmente fue precisamente gracias a su voluntad para sortear las fronteras sin negarlas sino con el objetivo de dilatarlas, a la vez de cuestionarlas creativamente.

Ahora bien, el deseo cosmopolita formulado y ejecutado por Leonardo Valencia en sus ensayos tiene un perfil singular que lo caracteriza de entre los mencionados autores del siglo XX. En otras palabras, el escritor ensayista ecuatoriano no reivindica una literatura latinoamericana entendida como una producción cultural que constituye utopías continentales que van más allá de lo estrictamente literario<sup>14</sup>. Por el contrario, atrincherado en la autonomía de la literatura, Valencia valoriza un cosmopolitismo fundado en lo verbal, razón por la cual sus ideas se acercan a las avanzadas por George Steiner en su ensayo *Extraterritorial: Papers on Literature and the Language Revolution*<sup>15</sup>. Así, por ejemplo, retomando sin mucho rigor los planteamientos de Steiner, Valencia califica la literatura de Vargas Llosa de extraterritorial pues en sus novelas, en particular *La guerra del fin del mundo* (1981), el

---

<sup>14</sup> En *La polis literaria. El boom, la revolución y otras polémicas de la Guerra Fría*, el historiador mexicano Rafael Rojas asocia esa voluntad continental con la noción de revolución: “La idea de lo revolucionario en aquellos escritores [se refiere a los del boom] fue la primera construcción ideológica que reflejó las tensiones entre las diversas maneras de entender el socialismo o la democracia, la izquierda o el nacionalismo, durante los años 60. Al ganar claridad sobre qué entendían por Revolución –escrita casi siempre con mayúscula– los narradores del boom, descubrimos las distancias y los acentos que los separaban de los discursos hegemónicos de los partidos y los líderes de la izquierda y, también, el arraigo que aún poseían criterios de autonomía intelectual, como los que identificó Ángel Rama en su ensayo *La ciudad letrada* (1984), a propósito de la reacción contra la prolongada dependencia de los escritores del poder y las burocracias en América Latina” (19-20).

<sup>15</sup> Precisamente, el término “extraterritorial” es prestado al crítico George Steiner, quien, en el volumen *Extraterritorial*, avanza por primera vez dicho concepto para relacionar dos términos: por un lado, el pluralismo lingüístico; por otro lado, la carencia de patria en los escritores. Siguiendo a Steiner, habría escritores descentrados, “carentes de patria”, quienes no solamente están “en una relación de duda dialéctica [...] respecto a su lengua materna [...] sino respecto a varias lenguas” (10).

peruano “aborda un tema, una región y una cultura en apariencia extraña a la habitual del autor, pero responde a sus obsesiones más profundas, desbaratando cualquier criterio localista” (244). Para el ensayista la literatura latinoamericana que valoriza se caracterizaría antes que nada por su carácter exploratorio en lo verbal donde constituye un espacio sin vocaciones sociopolíticas, aunque coherente, persuasivo y exigente en lo literario. Leonardo Valencia no es el único escritor ensayista que busca formular una extraterritorialidad sustentada en los desplazamientos y circulaciones. Otro tanto se puede decir del colombiano Juan Gabriel Vásquez y el peruano Fernando Iwasaki, solo por dar un par de ejemplos de escritores ensayistas que valorizan la extraterritorialidad cosmopolita.

En este sentido, si Mariano Siskind habló de deseo cosmopolita para caracterizar una vertiente de la literatura latinoamericana, considero que para entender el caso de Leonardo Valencia y los otros autores ensayistas mencionados se debería hablar más bien de deseo global. Muy en sintonía con los fenómenos relacionados con la globalización, lo que a ellos les interesa, no es el legado político del boom, esa voluntad por formular el destino latinoamericano, constituyéndose en sus exégetas (Silva 288). Antes bien, rescatan una suerte de herencia cultural, relacionada con ese “nacionalismo continental” altamente operativo en términos culturales, que puso la literatura latinoamericana en sincronía con la europea mediante una estética de vanguardia, presencia en medios, y reconocimientos institucionales como premios internacionales.

Aquí nos encontramos lejos de lo planteado por Frederic Jameson en su precursor “La literatura del tercer mundo en la era del capitalismo multinacional” (1986). Para Jameson, en pleno proceso de globalización, el retorno a lo local/nacional en regiones literarias periféricas como América Latina debería ser entendido en el marco de “una lucha cultural que en sí misma es el reflejo de la situación económica de esas áreas penetradas por

distintas fases del desarrollo capitalista o, como se pone a veces eufemísticamente, de la modernización” (168). El deseo global de Valencia no busca visibilizar ni problematizar precisamente la lucha cultural a la cual alude Jameson, sino que la evacúa de su reflexión. Antes bien, los tránsitos entre lo local/nacional y lo latinoamericano se ejecutan bajo la simple elección estética del autor convertido en una mónada anhelante de internacionalizarse. A mi parecer, la razón no es otra que la voluntad de desentenderse de coyunturas que pondrían en tela de juicio su convicción, performativa o no, de que el escritor latinoamericano, emancipado de coacciones locales/nacionales puede integrarse en el territorio global mediante un cosmopolitismo renovado.

### **Proyecciones transnacionales**

De primera impresión, no parece haber mucha diferencia entre los planteamientos de Leonardo Valencia y los avanzados por Roberto Bolaño, reunidos en *A la intemperie*<sup>16</sup>. Ambos son autores que provienen de latitudes latinoamericanas, vivieron el exilio desde el cual inquirieron sus respectivos campos literarios locales/nacionales (en el caso de Bolaño, no sin polémica)<sup>17</sup>. Además, los dos entregaron al exilio un valor en estrecha relación con su concepción y práctica de una literatura que sorteaba fronteras y cuestiona

---

<sup>16</sup> *A la intemperie* fue originalmente publicado por Anagrama bajo el título *Entre paréntesis*, tres años después del fallecimiento del autor. El editor del volumen fue el crítico español Ignacio Echevarría, amigo del escritor chileno y colaborador cercano de Jorge Herralde, gerente en aquel entonces de la editorial barcelonesa. Según apunta el crítico Oswaldo Zavala, el volumen de *Entre paréntesis* “reúne textos antes dispersos: columnas periodísticas, crónicas de viaje, discursos de aceptación de premios y algunos escritos que han sido leídos como autobiográficos pero que inicialmente fueron concebidos como relatos de ficción” (638). En resumidas cuentas, estamos frente a textos de circunstancia, escritos sin programa previo, que fueron reunidos a posteriori por decisión de un tercero. El estatuto del volumen se vuelve aún más complejo si consideramos la suerte editorial que sufrió tras el conflicto entre los herederos de Roberto Bolaño y Jorge Herralde. En efecto, el libro no volvió a ser publicado sino quince años después, pero bajo un nuevo título y algunos añadidos.

<sup>17</sup> Ver a este respecto los ensayos dedicados a Isabel Allende y a Diamela Eltit. A diferencia de Bolaño, Leonardo Valencia siempre se ha cuidado de no criticar la literatura de sus contemporáneos ecuatorianos, sino que siempre ha mostrado olfato para adscribirse.

identidades locales/nacionales para constituir una comunidad de lectores más vasta, con carácter internacional. Ahora bien, pese a estas semejanzas, muchos aspectos diferencian sus inserciones en diversas tradiciones y las circulaciones representadas en sus ensayos. Para empezar, mencionaré los aspectos de orden editorial pues a diferencia de Leonardo Valencia y el mismo Alberto Fuguet, Roberto Bolaño no dejó una obra ensayística o cronística que reflejara su punto de vista con respecto de la internacionalización de la literatura latinoamericana. Los planteamientos que tenemos se encuentran dispersos entre artículos periodísticos, entrevistas y notas reunidos en volúmenes como el ya mencionado *A la intemperie*, pero también en *El secreto del mal* (2007) y, más recientemente, *Bolaño por sí mismo* (2011). En otras palabras, la reflexión ensayística de Bolaño no obedece a una inquietud programática que vehicula una mirada de corte panorámico, ni busca argumentar contra posturas y planteamientos previos, sino que está diseminada en multitud de soportes textuales.

No obstante, en el caso del autor chileno, diseminación no significa incoherencia. Si a inicios del milenio los escritores en la línea de Alberto Fuguet enfatizan la decisión de romper con un horizonte local/nacional, y, hasta cierto punto, latinoamericano, casi al mismo tiempo emerge y se asienta a escala internacional un autor como Roberto Bolaño, a quien muchos han ubicado en las antípodas de tales anhelos<sup>18</sup>. En el caso de los ensayos de Roberto Bolaño no se expresa una negación de lo local/nacional sino más bien una actitud que yo denominaría tensión creativa. Pienso, por ejemplo, en “Fragmentos de un regreso al país natal”, incluido en *A la intemperie*,

---

<sup>18</sup> Sintomáticamente el escritor chileno Rodrigo Díaz Cortez, en declaraciones recogidas por Mónica Maristain, ubica en dos polos opuestos a Roberto Bolaño y Alberto Fuguet dentro del campo letrado nacional chileno: “¿La nueva narrativa chilena está contaminada por Roberto Bolaño? Supongo que sí. He estado desconectado últimamente de Chile. Lo que sé de algunos autores es que la mayoría escribe como Alberto Fuguet y otros lo hacen como Bolaño, que son como los dos polos opuestos. De todos modos, no podría dar una respuesta certera al respecto pues pocos libros chilenos llegan a España” (219).

donde se explicita lo siguiente, no sin amargura: “Esto es lo que aprendí de la literatura chilena. Nada pidas que nada se te dará. No te enfermes que nadie te ayudará. No pidas entrar en ninguna antología que tu nombre siempre se ocultará” (63)<sup>19</sup>. Pese a que el autor se reconoce por sobre todas las cosas como chileno, es muy consciente de que su situación como artista, ese exilio desde el cual escribe, impone un hiato a sus escritos. Dicho hiato significa el “ocultamiento” adentro mismo del espacio local/nacional; en otras palabras, que tanto su nombre como su obra caigan en el silencio por razones que nada tendrían que ver con la literatura. Por eso, se vería obligado a elaborar estrategias orientadas a escapar del ámbito local/nacional sin que esto signifique aborrecerlo en bloque. Antes bien, valorizando su experiencia chilena, pero conjugándola con la del exilio, Roberto Bolaño se aboca a singularizar su mirada y, a la vez, a reconstituir mediante la reflexión los espacios letrados nacionales.

En varios de sus ensayos, el chileno Bolaño pone en escena su lugar de residencia que también es el de su enunciación: Blanes, un pequeño balneario catalán. Lejos de Santiago, la ciudad de origen, y de Madrid, la capital del país de residencia, valoriza su espacio de enunciación como periférico, casi sin contacto con el resto del mundo. Sin embargo, a partir de los márgenes — espaciales y enunciativos— ocurre algo único que se manifiesta cuando se desplaza por diversas ciudades en el mundo. Por ejemplo, en Berlín, por culpa de los mosquitos, de pronto se siente nada menos que en Panamá, lo cual le lleva a una reflexión no exenta de humor: “encontrar mosquitos en Panamá o en el Amazonas uno lo puede admitir como un fenómeno molesto pero normal, pero encontrarlos dentro de tu habitación, en Berlín, resultaba más

---

<sup>19</sup> En los párrafos que sigue retomo la reflexión propuesta en el artículo *Escrituras transnacionales del siglo XXI: exilios y migraciones en los ensayos de Roberto Bolaño*. Dicha reflexión se encuentra desarrollada más extensamente en el tercer capítulo de mi trabajo de Habilitation efectuado bajo la dirección de la profesora Bénédicte Vauthier de la Universidad de Berna, en Suiza.

bien *excéntrico*” (116, las cursivas son mías). Otro tanto ocurre en el ensayo “En busca del torico de Teruel” cuando el autor avanza por las autopistas españolas en las que no sólo “el paisaje era muy hermoso”, sino que, de pronto, los caminos se vuelven “chilenos o mexicanos e incluso centroamericanos” (206). Como se desprende de las citas, el escritor ensayista vive al acecho de cualquier experiencia que le remita recordar la naturaleza y el espacio urbano latinoamericanos.

Desde luego, no se trata simplemente de evocar latitudes locales/nacionales y latinoamericanas a partir del estímulo europeo, sino que esto representa un movimiento que complementa la representación de un individuo que se ubica a sí mismo en la periferia, los márgenes. Poniendo el énfasis en las evocaciones, mediante las comparaciones consecuencia de la experiencia transhumante, los grandes centros europeos terminan convertidos en espacios que recuerdan a otros en América Latina, ese *Global South* (retomando el concepto de Boaventura de Sousa Santos<sup>20</sup>). De esta manera, el autor chileno invierte las jerarquías y las dicotomías, Europa se transforma en América Latina, el norte se convierte en sur. Lo cual también significa que se confunden las pertenencias de manera lúdica y a la vez subversiva. En lugar de concebir la literatura en términos de globalización y tránsitos posnacionales, menos aún en función de las errancias cosmopolitas, marcadas por el deseo y la frustración, Roberto Bolaño la plantea desde una postura dinámica de carácter transnacional.

---

<sup>20</sup> Traigo a colación la definición que el filósofo portugués plantea en “Epistemologies of the South and the future”: “El Sur global no es un concepto geográfico, aunque la gran mayoría de su población viva en países del hemisferio Sur. El Sur es más bien una metáfora del sufrimiento humano causado por el capitalismo y el colonialismo a escala mundial, así como de la resistencia a superar o minimizar dicho sufrimiento. Es, por tanto, un Sur anticapitalista, anticolonialista, antipatriarcal y antiimperialista. Es un Sur que también existe en el Norte geográfico (Europa y América del Norte), en forma de poblaciones excluidas, silenciadas y marginadas, como los inmigrantes indocumentados, los desempleados, las minorías étnicas o religiosas, y las víctimas del sexismo, la homofobia, el racismo y la islamofobia” (18-19).

Cuando se trata de literatura, la práctica transnacional se apoya en el diálogo cultural con otras latitudes, pero a diferencia del cosmopolitismo, marcaría su carácter aglomerante. De esta forma, el chileno plantea en su literatura una suerte de ideal en que el exilio y las migraciones ocupan un papel privilegiado, como vectores y anunciadores de los flujos culturales, sin olvidar las fracturas y las tensiones del siglo XXI. El ensayista no está preocupado por conservar una coherencia histórica respetuosa de las fronteras entre las culturas, los idiomas, junto con los desequilibrios en el capital literario de cada nación. Antes bien, lo que le importa es un aspecto tan vital y determinante en literatura como la arbitrariedad de las influencias para un escritor que las incorpora antes de metabolizarlas en una obra singular.

A comienzos de milenio, precisamente, el científico social argentino Néstor García Canclini conjugaba de la manera siguiente la transnacionalización con los flujos económicos y comunicacionales:

La transnacionalización de la economía y la cultura ha vuelto poco verosímil ese modo de legitimar la identidad. La noción misma de identidad nacional es erosionada por los flujos económicos y comunicacionales, los desplazamientos de migrantes, exiliados y turistas, así como los intercambios financieros multinacionales y los repertorios de imágenes e información distribuidos a todo el planeta por diarios y revistas, redes televisivas e Internet (39).

Más adelante, García Canclini formula su hipótesis, bastante útil en el marco de esta reflexión: “la tensión central es la siguiente: *estamos entre las promesas del cosmopolitismo global y la pérdida de proyectos nacionales*” (50). Desde la literatura, sirviéndose del género ensayístico como laboratorio de síntesis en el que la excentricidad nacional se conjuga con el transnacionalismo latinoamericano, Roberto Bolaño apunta hacia una identidad múltiple. Pese a que, siguiendo a García Canclini, los flujos incesantes del nuevo milenio hayan gastado la noción de identidad

local/nacional, todavía es posible reclamar una ciudadanía en una “nación transcontinental”, tal y como lo expresa Oswaldo Zavala para el caso de Bolaño. Gracias a la voluntad de explorar una ciudadanía literaria en el tejido transnacional, el conjunto de la producción cultural cuajaría en la visión de “una identidad cultural compartida por la comunidad intelectual y en particular por ciudadanos multiculturales como Bolaño, que transita de una tradición a otra sin las limitaciones del nacionalismo y estableciendo en cambio diálogos horizontales” (Zavala 648). En este punto, es conveniente recordar que no es el único que enfatiza cierta forma de transnacionalismo, sino que autores tan dispares como Horacio Castellanos Moya (1957), Carlos Yushimito (1977) y Carlos Fonseca (1987) hacen lo propio siguiendo la estela dejada por el chileno.

## Conclusiones

El ensayo que interviene en las conversaciones de la *polis* para reclamar por los derechos de las singularidades anómalas, sabe que la aparición de un punto de vista suplementario reconfigura el horizonte de lo inteligible, pero no sabe en qué sentido (cuando cree saberlo, se interrumpe), ni siquiera si en sus tentativas habrá algo que pueda ser recuperado socialmente.

Alberto Giordano *El pensamiento de la crítica* (24)

La lectura sucesiva de ensayos publicados en lo que va del nuevo milenio muestra que dialogan y discuten tanto con las figuras de autor previas como con los aparecidos desde las emergencias de las repúblicas. Al hacerlo enriquecen la tradición del género en América Latina; sin embargo, no se contentan con la simple interacción, sino que valorizan desafíos propios de un mundo globalizado en el que se cuestionan a múltiples niveles las fronteras, así como las diferencias y heterogeneidades sociales, culturales y lingüísticas. ¿Qué significa ser un escritor local/nacional y/o latinoamericano en lo que va del siglo XXI? Se trata de una pregunta que bajo ningún aspecto reviste una significación anacrónica, sino que son los mismos

escritores quienes se encargan de actualizarla mediante la negación de lo local/nacional y latinoamericano (Fuguet), la valorización de líneas regionales latinoamericanas con las que se identifica (Valencia) y, en última instancia, la puesta en escena y la ejecución de una dinámica transnacional (Bolaño).

Siguiendo lo planteado por Alberto Giordano líneas arriba, en relación con las singularidades anómalas, se puede afirmar que el ensayo latinoamericano es el espacio idóneo para que los escritores valoricen tanto lo rupturista como lo original de sus propuestas. No obstante, de manera sintomática, en la discusión identitaria local/nacional y latinoamericana quedan fuera de foco la situación de las autoras y minorías raciales. Si bien en ocasiones Alberto Fuguet y Leonardo Valencia hablan de escritoras nunca lo hacen para interrogar sus lugares sociales en ciudades letradas signadas por lógicas patriarcales. No ocurre lo mismo con Roberto Bolaño quien reflexiona en torno a figuras chilenas emergentes (Lina Meruane) o consolidadas (Diamela Eltit, Isabel Allende) aunque es de lamentar que ocurra de manera puntual y siempre en relación con sus desplazamientos de exiliado. En este sentido es conveniente resaltar que la discusión identitaria se encuentra capitalizada por los escritores hombres quienes de esta manera siguen afirmando la ciudad letrada tal y como la conceptualizara Angel Rama; en otras palabras, como un espacio de afirmación del poder simbólico excluyente a nivel sociopolítico.

Finalmente, el mercado y su ascendiente en las temáticas literarias, así como en la configuración y reacomodos de cartografías culturales, apenas aparece en los ensayos de los autores vistos<sup>21</sup>. Considero que este aspecto

---

<sup>21</sup> Un caso especial es el de Alberto Fuguet quien basa una parte de su argumento contra el realismo mágico, el cual se habría convertido en un nicho de mercado. De ahí su rechazo no solo estético sino también moral. Estamos frente a la vieja contraposición entre dinero y arte. Ahora bien, según Edmundo Paz Soldán, se trata de algo más complejo. En su artículo "Por favor rebobinar: a veinte años de *McOndo* y *Se habla español*", Paz Soldán plantea una especie de balance acerca de lo que representó la experiencia de haber participado en *McOndo* y,

merece un desarrollo aparte que conjugue una reflexión filológica con una más orientada hacia la sociología de la literatura en los términos avanzados por Gisèle Sapiro. Si bien existen esfuerzos para caracterizar la idiosincrasia del paisaje literario actual en función de industria editorial —pienso en algunos trabajos de Ana Gallego Cuiñas— todavía está por plantearse una reflexión exhaustiva basada en los silencios, las alusiones, los giros elípticos, las formas de autocensura movilizados por los mismos escritores en sus ensayos.

## Bibliografía

Alvarado Ruiz, Ramón. “Escribir América en el siglo XXI: el Crack y McOndo, una generación continental”. *Iberoamericana*. XVI. 63 (2016): 67-90. En línea.

Barthes, Roland. *Sade, Fourier, Loyola*. Paris: Seuil, 1980.

---

posteriormente, haber estado detrás de la antología: “Una mañana de noviembre recibí el llamado de Sergio Gómez, un escritor chileno a quien no conocía. Me contó que él y su compatriota Alberto Fuguet estaban armando una antología de nueva narrativa latinoamericana para la editorial española Mondadori, y me pidió que le enviara dos o tres cuentos si quería ser considerado, y mejor si estaba ambientado en Bolivia. [...] Envié dos. Poco después recibí un correo de Alberto, en el que se me informaba que mi cuento “Amor, a la distancia” había sido seleccionado. Me pidió que añadiera algo de color local. Es importante recalcar este detalle, por todo lo que vino después: se pedía específicamente que los cuentos estuvieran conectados a la localidad, a la nación. La antología continuaba así ciertas tradiciones literarias continentales, quizás la tradición central, esa que conecta a la narración con la nación” (25). Es ilustrativo considerar la cita previa en relación con el “relato” de Fuguet y Gómez. Si, como he resaltado, los escritores chilenos escenificaban el descubrimiento y conquista de un nuevo territorio ficcional, en el cual circularían a escala global; desde el testimonio, el boliviano se refiere al mismo proyecto, pero en otros términos. Lo que en las palabras de Paz Soldán habrían valorizado Fuguet y Gómez no habría sido tanto la novedad ni lo contemporáneo, frente a los tópicos del paraíso perdido o la tierra prometida, sino, precisamente, aquello que ambos tanto habían criticado en el realismo mágico: el color local. Así, si el proyecto de la antología necesitaba circular a escala global, y de esa manera alcanzar la difusión de su “antagonista” literario, para disminuir el ascendente de Macondo entre el público, lo hacían enfatizando en un folklore que remitía no tanto a América Latina como a las localidades, lo nacional. La nueva e inesperada conexión con lo nacional como medio o estrategia para escapar de una lógica neocolonial solamente se puede entender de una manera: la necesidad de oponer la heterogeneidad de localismos nacionales a lo que sería la miope uniformización de todo un continente.

Bauman, Zygmunt. *La vie liquide*. Paris: Pluriel, 2016.

Becerra, Eduardo. “El interminable final de lo latinoamericano: políticas editoriales españolas y narrativa de entresiglos”. *Revista Pasavento*. 4 (2014): 285-296. En línea.

Bolaño, Roberto. *A la intemperie*. Madrid: Alfaguara, 2019.

Bogoya, Camilo. “Ospina, Montoya y Vásquez: tres versiones de América Latina en la literatura colombiana”. *CECIL*. 9 (2023): 9-26. En línea.

Castany Prado, Bernat. *Literatura posnacional*. Murcia: Universidad de Murcia, 2007.

De Sousa Santos, Boaventura. “Epistemologies of the South and the future”. *From the European south: a transdisciplinary journal of postcolonial humanities*. Padua: University of Padua, 2016. 17-29.

Dhondt, Reindert y Dagmar Vandebosch. “Presentación: la dimensión transnacional del ensayo hispánico”. *Anales de Literatura Hispanoamericana*. 46 (2017): 13-17. En línea.

Fuguet, Alberto. *Tránsitos. Una cartografía literaria*. Santiago: Universidad Diego Portales, 2013.

Fuguet, Alberto & Sergio Gómez, Eds. *McOndo*. Madrid: Mondadori, 1996.

Fukuyama, Francis. *La fin de l'histoire et le dernier homme*. Paris: Flammarion, 2018.

Gallego Cuiñas, Ana. “La Alfaguarización de la literatura latinoamericana: mercado editorial y figura de autor en *Sudor*, de Alberto Fuguet”. *McCrack: McOndo, el Crack y los destinos de la literatura latinoamericana*. Eds. Pablo Brescia y Oswaldo Estrada. Madrid: Albatros, 2018. 235-252.

García Canclini, Néstor. *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. Buenos Aires: Paidós, 2002.

Giordano, Alberto. *El pensamiento de la crítica*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2016.

Guerrero, Gustavo. “Literatura, nación y globalización en Hispanoamérica: explorando el horizonte post-nacional”. *Revista de Estudios Hispánicos*. XLVI. 1 (2012): 73-81.

Hartog, François. *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps*. Paris: Points, 2003.

Jameson, Fredric. "La literatura del tercer mundo en la era del capitalismo multinacional". *Revista de Humanidades*. 23 (2011): 163-193.

Locane, Jorge. "Por una sociología de las ausencias en la literatura mundial". *Re-mapping World Literature. Writing, Book Markets and Epistemologies between Latin America and the Global South / Escrituras, mercados y epistemologías entre América Latina y el Sur Global*. Eds. Gesine Müller, Jorge Locane y Benjamin Loy. Berlín: De Gruyter, 2018. 189-198.

Maristain, Mónica. *El hijo de Mister Playa. Una semblanza biográfica de Roberto Bolaño*. Santiago: Alquimia ediciones, 2017.

Oviedo, José Miguel. *Breve historia del ensayo hispanoamericano*. Madrid: Alianza Editorial, 1991.

Ogilvie, Bertrand. *Le travail à mort au temps du capitalisme absolu*. Paris: L'arachnéen, 2017.

Paz Soldán, Edmundo. "Por favor rebobinar: a veinte años de McOndo y Se habla español". *McCrack: McOndo, el Crack y los destinos de la literatura latinoamericana*. Eds. Pablo Brescia y Oswaldo Estrada. Madrid: Albatros, 2018. 23-28.

Quesada Gómez, Catalina. "Narrativas pos-McOndo: la ficción colombiana del siglo XXI". *McCrack: McOndo, el Crack y los destinos de la literatura latinoamericana*. Eds. Pablo Brescia y Oswaldo Estrada. Madrid: Albatros, 2018. 137-155.

Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Hannover: Ediciones del Norte, 1984.

Rojas, Rafael. *La polis literaria. El boom, la revolución y otras polémicas de la Guerra Fría*. Madrid: Taurus, 2018.

Sapiro, Gisèle. *La sociologie de la littérature*. Paris: La découverte, 2014.

Silva, Guadalupe. "Posmodernismo y (des)legitimación. Tres manifiestos latinoamericanos". *Literatura y legitimación en América Latina. Polémicas, operaciones, representaciones*. Eds. Magdalena Cámpora y Guadalupe Silva. Buenos Aires, Corregidor, 2023. 287-322.

Terrones, Félix. “La novela latinoamericana frente al espejo: el caso de tres ensayos (Donoso, Fuentes, Volpi)”. *Revista de crítica literaria latinoamericana*. 2 (2015): 281-302. En línea.

---. “La literatura latinoamericana frente al nuevo milenio: idas y vueltas entre lo local y lo global”. *Artl@s Bulletin*. 8. 2 (2019): 12-21. En línea.

---. “La littérature latino-américaine au temps de la globalisation: le cas de *Breves palabras impúdicas* de Horacio Castellanos Moya”. *Anfractuosités de la fiction. Inscriptions du politique dans la littérature hispanophone contemporaine*. Ed. Marta Waldegaray. Reims: Epure, 2020. 267-283.

---. “Redes nacionales, latinoamericanas y globales: los ensayos de Fernando Iwasaki y Leonardo Valencia”. *CECIL (Cahiers d'études des cultures ibériques et latino-américaines)*. 9 (2023): 1-13. En línea.

---. “Escrituras transnacionales del siglo XXI: exilios y migraciones en los ensayos de Bolaño”. *Versants*. 70. 3 (2023): 69-80. En línea.

Valencia, Leonardo. *El síndrome de Falcón. Literatura inasible y nacionalismos*. Quito: Pontificia Universidad Católica de Ecuador, 2019.

Zavala, Oswaldo. “El ensayo *Entre paréntesis*: Roberto Bolaño y el olvido de la modernidad latinoamericana”. *Revista Iberoamericana*. LXXVIII. 240 (2012): 637-656. En línea.